

1. Educar desde pequeños
2. Esperar la pubertad
3. Sobrevivir a la adolescencia



DAIP Sobrevivir a los adolescentes

PROGRAMAS DAIP

Los programas de Familias DAIP se dirigen a los padres, como una concreción de la educación integral, desarrollada y positiva, que propone Identitas para educar mejor a los hijos. Se estructuran en tres cursos:

1. Educar desde pequeños
2. Esperar la pubertad
3. Sobrevivir a la adolescencia

Cada curso se realiza en reuniones de diez o doce matrimonios con un profesor de Identitas, que es el responsable de dirigir la sesión de trabajo mensual, y orientar a cada familia en las entrevistas personales, cada dos meses. En cada reunión, se recibe una conferencia sobre uno de los aspectos de desarrollo de la persona, y se dialoga sobre una parte de la lectura del libro trimestral.

El programa general del DAIP se basa en la concepción de persona de Identitas Educación:

Dimensión Volitiva	13 Sinceridad	14 Laboriosidad	15 Comprensión	16 Amor	Identidad Personal
Dimensión Intelectual	9 Conocimiento propio	10 Estudio	11 Diálogo	12 Doctrina	
Dimensión Afectiva	5 Autoestima	6 Superación	7 Relación	8 Confianza	
Dimensión Física	1 Mi cuerpo	2 Las cosas	3 Los otros	4 La piedad	
	Singularidad	Trabajo	Comunicación	Originación	
		Apertura			

los adolescentes necesitan el cariño, la atención y el ejemplo de los padres para su desarrollo armónico

SOBREVIVIR A LOS ADOLESCENTES

Sobrevivir a los adolescentes es un programa de Educación Familiar dirigido a padres con hijos entre doce y dieciocho años.

La adolescencia es una edad especialmente importante para educar en futuro. Los adolescentes son conscientes de que son protagonistas de su propia vida y para llevarla a buen término requieren del cariño, la atención y el ejemplo de sus padres.



Las primeras sesiones de este programa son:

1. *Tengo un cuerpo nuevo*
2. *¡Mecachis qué guapo soy!*
3. *Yo sé quién soy*
4. *Nuevas virtudes para estrenar*
5. *Las cosas tropiezan conmigo*
6. *Nada se interpone en mi camino*
7. *El estudio es mi trabajo*
8. *Pereza y diligencia, para empezar*
9. *Todos no son amigos*
10. *Claroscuro de algunos amigos*
11. *¿Alguien me entiende, o estoy solo?*
12. *Leer, un diálogo con amigos de todos los tiempos*
13. *La piedad adolescente*
14. *Confianza y temor*
15. *Formar la conciencia*
16. *Descubrir mi misión en el mundo*

LIBROS

Los primeros libros de este Programa Básico DAIP Sobrevivir a los adolescentes:

Título	Autor	Editorial
No se lo digas a mis padres	Pilar Guembe y Carlos Goñi	Ariel, 2006
La edad del pavo	Alejandra Vallejo-Nágera	Temas de hoy, 2009
<i>Blanca como la nieve, roja como la sangre</i>	Alessandro D'Avenia	Grijalbo, 2010
<i>Cómo hablar a los jóvenes de sexualidad, amor y proceación</i>	Ana Otte	Ediciones internacionales universitarias, 2002
Cómo resolver situaciones cotidianas de tus hijos adolescentes	Teresa Artola	Palabra Hacer Familia nº 55, 2000

INSCRIPCIONES

Ver y rellenar formulario.

ORGANIZACIÓN DE PROGRAMAS DE FAMILIAS DAIP EN COLEGIOS

Los colegios que estén interesados en implantar los Programas de Familias DAIP en sus propios centros lo pueden hacer eligiendo alguna de estas dos modalidades:

1. Colaboración Identitas-Colegio

- a) Se forma a los profesores, para que ellos hagan las entrevistas personales con las familias, y hagan uso de las agendas DAIP
- b) Los profesores de Identitas se responsabilizan directamente de la conferencia de que se trate y presenta el libro que correspondería leer, para aquellos que estuvieran interesados en profundizar algo más. Lo ideal sería ocho conferencias, en este caso para todos los padres de Infantil del colegio, durante dos cursos, para completar el programa. También se puede estudiar una periodicidad distinta (una conferencia trimestral, pero en esta opción no se podrían trabajar todos los temas durante el tiempo que los niños pasan en Infantil)

2. Identitas asume directamente la formación de los grupos DAIP con los padres interesados, con el mismo régimen de funcionamiento de los demás grupos DAIP.

Para estudiar la propuesta concreta, solicite una entrevista escribiendo un mail a daip@educarpersonas.com



los adolescentes necesitan vivir su vida en primera persona y erigirse en líderes positivos de sus amigos



LA AGENDA DAIP SOBREVIVIR A LOS ADOLESCENTES

La agenda DAIP es un instrumento que sirve para comprobar la evolución educativa de cada uno de los hijos.

La estructura de sus páginas responde al concepto de persona de Identitas en el que se distingue constituyentes y dimensiones.

Los constituyentes dan razón de las características específicas y únicas de cada persona: singularidad, apertura, originación; y las dimensiones en que se expresa distinguen, en la unidad y complejidad de la persona, sus diferentes manifestaciones en el cuerpo, en los afectos, en la inteligencia y en la libertad.

Todos los actos personales son consecuencia de quiénes somos y se manifiestan, de algún modo, en todas las dimensiones personales. Esta es la razón por la que en la Agenda DAIP se ha reservado un espacio para observar y anotar los progresos de los hijos, en cada una de estas expresiones de la persona.

En los Programas de Familias DAIP se trabaja, cada mes, uno de estos aspectos. La Agenda DAIP sirve para concretar los objetivos de mejora de cada hijo, después de haberlos hablado los padres, y para anotar el progreso de lo logrado, que se revisará en cada una de las entrevistas personales con el Profesor de Identitas.

SOBREVIVIR A LOS ADOLESCENTES (DE 13 A 18 AÑOS)

La adolescencia es una etapa en la que padres e hijos, profesores y alumnos, viven con una intensidad especial todos los momentos que pasan juntos. Los adolescentes la recuerdan como “ese periodo de la vida en el que los padres están insoportables”; mientras que los padres aún están esperando reponerse del terremoto adolescente de sus hijos: han agotado todos los tranquilizantes de la farmacia.

Es verdad que los adolescentes viven este periodo con una especial novedad, y no es para menos, porque, efectivamente, estrenan de todo: cuerpo, afectos, inteligencia, relaciones, y modo de vivir su libertad. Si los padres y educadores pueden prever esas situaciones, tendrán más oportunidades de acertar en la educación de sus hijos/alumnos.

Los adolescentes son como unos recién nacidos, muy necesitados de ayuda, y están en una fase de inestabilidad hacia la madurez y responsabilidad, por eso son capaces de grandes ideales y de pequeños comportamientos “infantiles”. Ellos son los primeros en descubrir los cambios que se están operando en su persona, en todas las dimensiones (física, afectiva, intelectual y volitiva) y en las manifestaciones de la singularidad (sacan a relucir su mismidad), de la apertura (las relaciones con el trabajo y con las personas más cercanas se vuelven más que problemáticas), y de la originación (un trato personal con Dios con altibajos en muchas ocasiones).

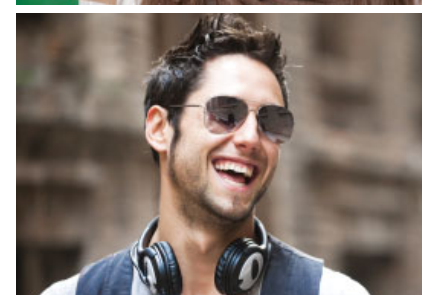
Conocer esa situación, permite descubrir cómo sufren los adolescentes con estos cambios, y posibilita un trato diferente, menos tenso, que redundará en una mayor confianza y seguridad en el adolescente, y en una mayor paz en padres y educadores.

Como en las etapas anteriores, el principio y el final se parecen en poco, y las diferencias entre las adolescencias de ellos y la de ellas es todavía más profunda. Aquí, como en tantas realidades personales, se puede afirmar que no hay adolescencia, sino adolescentes, con nombres y apellidos, porque cada cual vive su crecimiento personal con sentido de exclusividad y originalidad propias e incommunicables. De todas formas, la última fase, de dieciséis a dieciocho años, es un periodo de consolidación personal, mucho más tranquilo en el que se recogen los frutos del trabajo realizado y el protagonismo educativo de cada adolescente en su propio crecimiento y desarrollo interior.



*la adolescencia
sorprende
a los adolescentes
y aún más
a sus padres.*

*es importante
adelantarse
a todo lo que
va a suceder
para ganar
seguridad
y confianza*



La dimensión física

La adolescencia comienza con la aparición de las hormonas que regulan la sexualidad, y con una serie de cambios de crecimiento físico, continuación de lo que se inició al final de la pubertad: aumento de las mamas, el vello en axilas y pubis, altura y peso descompensados, etc. Que requieren un nuevo entrenamiento para volver a tener el autodomínio físico perdido por los nuevos desarrollos.

A esta situación hay que añadir los riesgos a los que se ven sometidos los adolescentes, en la actualidad, con las modas de nocturnidad, costumbres regadas con alcohol, posibilidad de uso y consumo de drogas, disfunciones alimentarias, y otros riesgos que afectan a su cuerpo de forma directa, y repercute en los estudios, en la convivencia, y en aumentar la inseguridad característica de gran parte de la adolescencia.

Ahora hay que continuar, de modo nuevo, la educación de la sexualidad y el amor en los adolescentes. Es claro que las ideas que inundan los ambientes adolescentes no les permite conocer la sexualidad propia y la del otro sexo, como vehículo para expresar el amor, confundiendo muchas veces el amor, la sexualidad, el sexo y el placer. Esta confusión les lleva a vivir experiencias personales para las que no están preparados madurativamente, y consecuentemente, les hace sufrir y les desorienta.

La dimensión afectiva

La afectividad adolescente es inestable (bruscos cambios de humor) y disarmónica, como sucede con todas las otras dimensiones de la persona, por eso es más necesario que siempre conocer cómo es esta nueva afectividad: las emociones básicas, las pasiones, los sentimientos. Una de las deficiencias educativas más claras es el analfabetismo sentimental que padecen muchos de los hijos adolescentes, con unas repercusiones muy directas en su desarrollo intelectual y madurativo. No saber cómo reaccionan, ni cómo comprender las reacciones de los demás, les desconcierta y les hace sufrir doblemente, manifestándose con una impulsividad desconocida, o un retraimiento preocupante.

La intimidad se hace presente en algunas conductas egocéntricas y presuntuosas (habla en primera persona, se siente víctima, se ruboriza cuando se habla de él o de ella, y siente una desconfianza generalizada. Necesita seguridad y pueden aparecer sentimientos de duda e inferioridad, y necesidad de autoafirmación.

La inseguridad personal provoca, a veces, hipersensibilidad y sentido del ridículo, compatibles con apariencia de autosuficiencia y rechazo a la autoridad "normalizada".

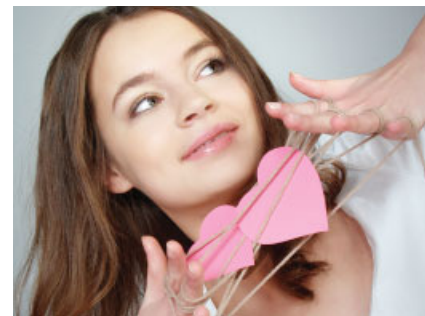
La dimensión Intelectual

La inteligencia de los adolescentes es una inteligencia nueva. De la inteligencia lógica y concreta se pasa a la abstracción. La abstracción les permite otro modo de conocer la realidad, con una mayor profundidad. El pensamiento comienza a independizarse de la imaginación, y la memoria mecánica se sustituye por una nueva, lógica y discursiva, que la va a necesitar académicamente.

Tienen capacidad para el esfuerzo intelectual continuado, pero buscan la inmediatez en los resultados y les falta hábitos positivos de orden y planificación para conseguir el del estudio diario y constante. A veces, buscan más memorizar que comprender, porque les supone menos esfuerzo, pero la nueva inteligencia necesita del entrenamiento de la nueva comprensión para seguir creciendo y madurando.

La actitud crítica incipiente les lleva a pasar por su propio tamiz de juicio todo lo que se les dice y leen, y no aceptan con facilidad las ideas ajenas, con independencia de que sean mejores o peores, simplemente por ser ajenas no propias.

Las nuevas posibilidades intelectuales permiten dialogar con los adolescentes de forma nueva y creativa, y fundamentar el proyecto personal de vida que buscan imperiosamente, para ser quien sólo ellos pueden llegar a ser.



*no hay
adolescencia sino
adolescentes
y, en estas edades,
la diferencia de
madurez evolutiva
entre ellos y ellas
es más evidente.*

*conocer al otro
y conocerse
es la clave
de una relación
armónica entre
los adolescentes.*



La dimensión volitiva o de la libertad

Una de las características más claras de la adolescencia es el cambio de actitud ante las conductas y hábitos propios de la infancia. Parece que no ha servido de nada todo el trabajo educativo realizado con anterioridad. Los hábitos que ya tenían adquiridos desaparecen como por arte de magia y hay que empezar de nuevo. Los hábitos han de convertirse en virtudes propias; ya no son actos mecánicos y rutinarios, sino actos conscientes e intencionales, que darán lugar a las nuevas rutinas, a virtudes queridas en primera persona.

Estas nuevas virtudes constituyen la base sólida de la amistad, del amor. Dos realidades que se viven con una intensidad tal que se nota en el cuerpo, en los afectos, en la inteligencia, en la libertad que se está entrenando. Con la amistad se ponen en juego muchas virtudes, que servirán para construir el amor feliz posterior: la comprensión, la entrega, el espíritu de sacrificio, la alegría, desvivirse por el otro.



*el diálogo
con los hijos
adolescentes
ha de ser creativo
y respetuoso,
para que
ellos mismos
construyan
el proyecto
personal de vida
que sólo ellos
pueden vivir*

